

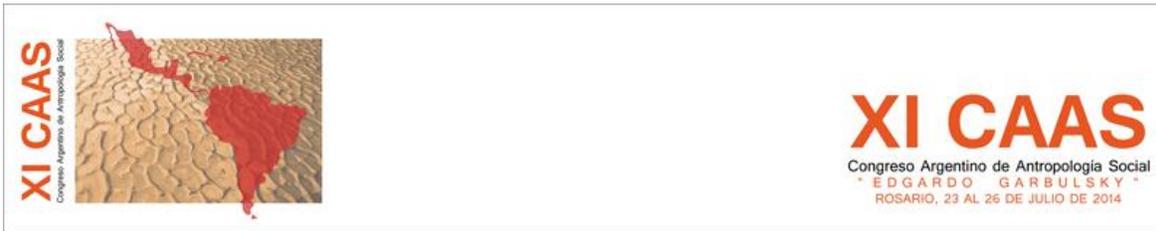
Performances de segregación de fluidos, arquitectura y constitución de identidad: un ensayo sobre la heteronorma en la arquitectura de baños públicos.

Paez, Javier.

Cita:

Paez, Javier (2014). *Performances de segregación de fluidos, arquitectura y constitución de identidad: un ensayo sobre la heteronorma en la arquitectura de baños públicos*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1596>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

Grupo de Trabajo: GT76- Antropología de género: sexualidad, parentesco y políticas

Título del trabajo: Performances de segregación de fluidos, arquitectura y constitución de identidad: un ensayo sobre la heteronorma en la arquitectura de baños públicos.

Autor e institución: Javier A. Paez, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social.

Performances de segregación de fluidos, arquitectura y constitución de identidad: un ensayo sobre la heteronorma en la arquitectura de baños públicos¹.

1

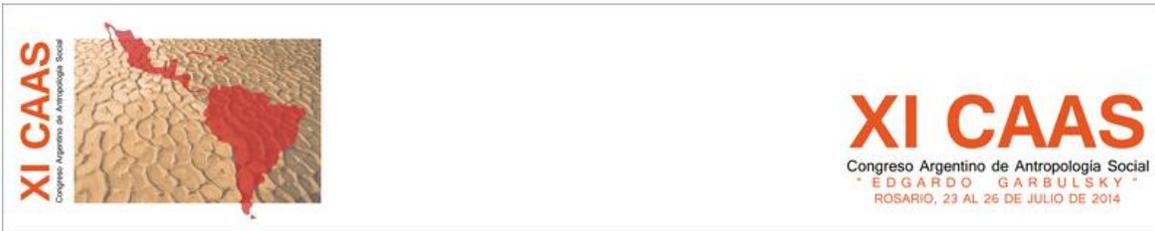
Relaciones entre arquitectura e identidad (O el sujeto como objeto de los muros)

Las piedras pueden volver dócil y cognoscible.

Michel Foucault en Vigilar y Castigar

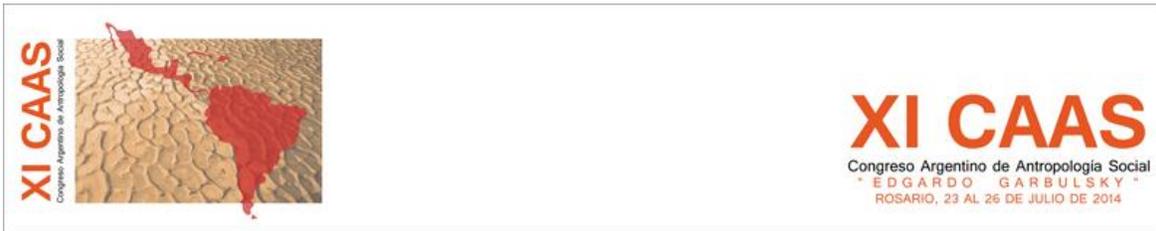
Si bien el desarrollo de la arquitectura puede leerse simplícidamente moviéndose en un sentido, como *el arte de la edificación para satisfacer de un mejor modo las necesidades del ser humano* (es decir, como objeto), ésta también puede verse en sentido inverso como expresión de sentido, como fuerza productiva, que produce y reproduce un orden social particular, una forma de ver el mundo, una forma de ordenarlo, una forma de experimentarlo, y por qué no, una forma particular de *existir* en él. De éste modo se invierte la perspectiva y en definitiva, se observa a los agentes como objetos de la arquitectura.

¹ Un primer esbozo del siguiente trabajo fue presentado en el VII Congreso de AMEGH en Puerto Vallarta, México durante el otoño de 2013.



Podría decir que las preguntas iniciales que guían éste trabajo son ¿Qué discursos permean la arquitectura?, ¿hasta qué punto existen implicancias entre esta arquitectura y no sólo el comportamiento, sino la constitución del sujeto en su interior (interior de dicha arquitectura, específicamente en los baños públicos)? Cuando defecamos, cuando orinamos, ¿qué dimensiones identitarias entran en juego?, ¿Es que naturalmente los hombres orinan parados y las mujeres sentadas?

Quisiera comenzar estas reflexiones un poco caprichosamente con una cita de Walter Benjamin en 'El libro de los pasajes' donde expresa *"las exposiciones universales fueron la alta escuela donde las masas, apartadas del consumo aprendieron a compenetrarse con el valor de cambio. 'Verlo todo, no tocar nada'"* (Benjamin, 2005; 804). Poco tiene que ver esta reflexión de Benjamin con discusiones de género e identidad que abordaré más adelante. Pero hay algo que resulta extremadamente pertinente, y es la forma en que Benjamin retrata la incorporación fluctuante de materiales en la arquitectura, las nuevas formas sutiles que regulan el comportamiento, y aún más importante, las variadas y múltiples formas arquitectónicas que disciplinan silenciosamente a las grandes masas. Es aquí donde me quiero situar, en atender que las edificaciones principalmente por vía de la experiencia cotidiana funcionan como un gran aparato socializador. La arquitectura se puede ver así como un dispositivo que por medio de la habituación cotidiana ordena el mundo social (espacios de tránsito, de reposo, producción, consumo, etc.), el cual es incorporado bajo formas de percepción específicas que tienden a reproducir el mismo orden y brindarle todas las apariencias de la *naturalidad*. Visto de éste modo, insisto, los muros que nos rodean funcionan como categorías sociales objetivas, es decir como *estructuras estructurantes* (espacio público y privado, masculino y femenino, etc.), fundamento de categorías sociales subjetivas (estructuras estructuradas), categorías mentales que constituyen el principio de miles de representaciones y acciones que contribuyen a



reproducir la categoría social objetiva. Esto es lo que finalmente Bourdieu va a venir a llamar el *círculo de la reproducción social* (Bourdieu, 2000; 130).

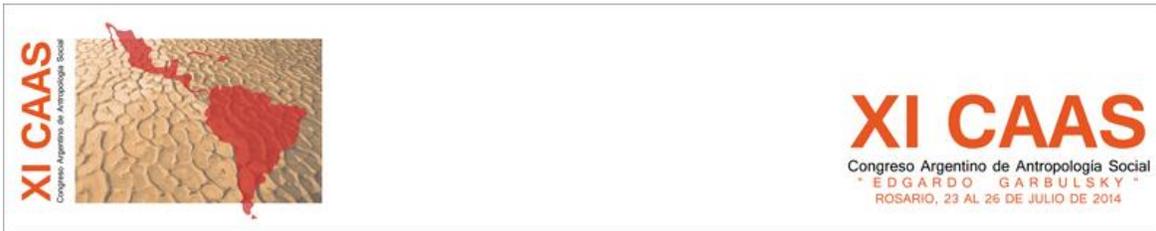
Aquellos muros no son simples espacios donde nos movemos y distribuimos, sino espacios que también nos sitúan, que nos dicen cómo y por dónde movernos. Continuando en ésta línea y volviendo a Benjamin, éste nos señalará sobre la arquitectura, una particularidad de la recepción óptica (entendiéndola como contemplación), la cual queda de algún modo subordinada a la percepción táctil, por vía, como se señalaba anteriormente, de la experiencia cotidiana.

(...) La recepción táctil no sucede tanto por la vía de la atención como por la de la costumbre. En cuanto a la arquitectura, esta última determina en gran medida incluso la recepción óptica. La cual tiene lugar, de suyo, mucho menos en una atención tensa que en una advertencia ocasional. (...) las tareas que en tiempos de cambio se le imponen al aparato perceptivo del hombre no pueden resolverse por la vía meramente óptica, esto es por la de la contemplación. Poco a poco quedan vencidas por la costumbre (bajo la guía de la recepción táctil). (Benjamin, 1989;18)

3

De lo expuesto se extrae que en la arquitectura se juegan muy fuertemente el tacto y la vista, dos lugares centrales de la experiencia del sujeto, o por decirlo de otro modo *la mano y el ojo*, e inclusive éste último no sólo como contemplación, sino como percepción específica del espacio y de uno mismo, e inclusive (¿por qué no?), como condición de posibilidad de la existencia particular. Pero sin radicalizar al punto de abolir la crítica, me interesa en éste momento comenzar a abocarnos directamente a las relaciones entre arquitectura y sexualidad.

Estrictamente en materia de género e identidades, Beatriz Preciado (siempre radical) retomando a Teresa de Lauretis caracterizará a la arquitectura como una *discreta y efectiva tecnología de género*. Para Teresa De Lauretis en la producción de la verdad de la masculinidad y la feminidad intervienen un conjunto de

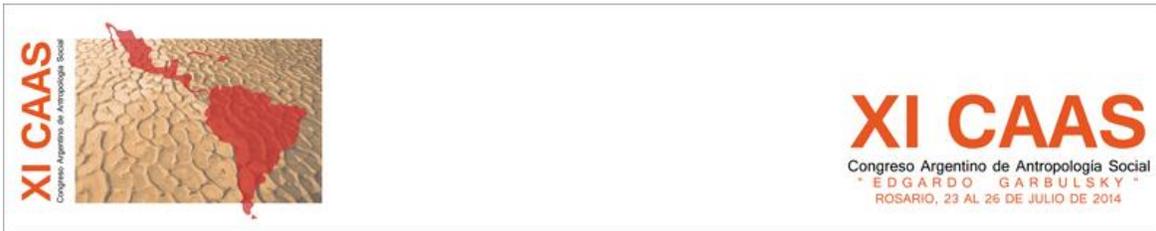


instituciones y técnicas específicas, que van desde el cine hasta el derecho, pasando justamente por la arquitectura pública (Preciado, 2002; 1):

Allí donde la arquitectura parece simplemente ponerse al servicio de las necesidades naturales más básicas (dormir, comer, cagar, mear...) sus puertas y ventanas, sus muros y aberturas, **regulando el acceso y la mirada** [resaltado mío], operan silenciosamente como la más discreta y efectiva de las “tecnologías de género.”(Preciado, 2002; 1)

Partiendo de éstas premisas es que quiero encauzar la discusión, fundamentalmente en las implicancias de la arquitectura en la vida social. Entiendo que es también en éstos pequeños modos sutiles que se reproducen las lógicas de dominación y las asimetrías cotidianas, que en general escapan a las formas mas elementales de la crítica. Y aunque peque de reiterativo, considero necesario ese esfuerzo (que muchas veces solo es posible desde la repetición), para de-construir los esquemas de percepción propios de las lógicas de dominación. Considero que nunca se desconfía demasiado e inclusive se corre el peligro, como señalará Bourdieu al comienzo de “la Dominación Masculina”, de recurrir en la crítica a modos de pensamiento que ya son producto de la dominación (Bourdieu, 2010; 8), y por ello es que solicito ésta suerte de vigilia paranoica. ¿Cómo concebir, sino, los bucles argumentativos en que caen muchas críticas, y en especial la proveniente de la doxa, al ver la emancipación en modos específicos de subordinación? Pienso en, por ejemplo, cierta publicidad sexista y el discurso del feminismo de la diferencia, entre otros.

La división de los espacios (objetivos y simbólicos) obedece a un orden concreto que no encuentra mayor fundamento que el arbitrario social y cultural (pensemos en las fronteras geopolíticas de los estados-nación modernos, ya que operan lógicas parecidas). De éste modo sus fundamentos no sirven mas que para fundamentarse a si mismo, brindando todas las apariencias de naturalidad a un orden arbitrario, que volviendo sobre sí, en un doble movimiento describe lo que



en definitiva produce (la identidad nacional o la identidad de género). Es por ello la necesidad de una carga simbólica en la entrada (de todo baño público, o estado-nación), porque impone el ingreso legítimo a cada existencia política específica (masculina o femenina, nacional o no-nacional).

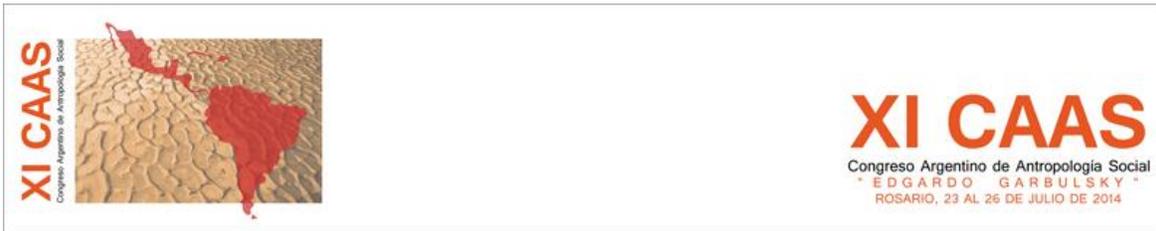
Forma y función de un discurso... al servicio de sí mismo. Agenciamiento y condicionamiento del espacio.

Uno de los principios de la arquitectura funcionalista y racionalista expresa *La forma sigue a la función*², y condensa el espíritu que guiaba al racionalismo europeo a la hora de proyectar las construcciones. Ahora bien, qué sucedería si contrariamente a las intenciones de los arquitectos (y como vengo proponiendo en éstas líneas), las consecuencias sociales de la arquitectura muchas veces invirtieran la fórmula, a decir "*la función sigue a la forma*". La dimensión estética, como ya señalamos, juega un papel importante y esto en un doble sentido: primero porque es a partir de criterios estéticos y anatómicos (que remiten a lecturas sociales del cuerpo) que se clasifica a los cuerpos:

Así pues, la definición social de los órganos sexuales, lejos de ser una simple verificación de las propiedades naturales, directamente ofrecidas a la percepción, es el producto de una construcción operada a cambio de una serie de opciones orientadas o, mejor dicho, a través de la acentuación de algunas diferencias o de la escotomización de algunas similitudes. (Bourdieu, 2010; 14)

En segunda instancia porque es a partir de dicha clasificación de los cuerpos que se opera y reconoce una existencia específica para cada sujeto y así se delimita

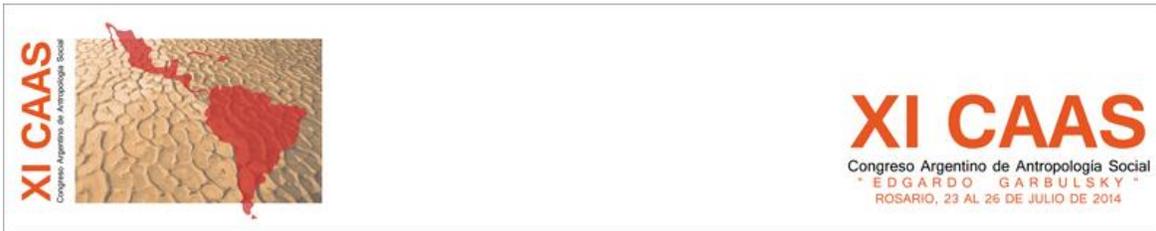
² Acuñada por el escultor Horatio Greenough, la frase es luego popularizada por Louis Sullivan en 1896 en su artículo "El edificio de oficinas alto considerado artísticamente". La frase, a su vez, es tomada como un pilar fundamental en los desarrollos llevados adelante por la Bauhaus, institución que funcionó desde 1919 hasta 1933 (cerrada por la persecución Nazi, en el momento que Mies Van Der Rohe la dirigía). Dicha institución influyó determinadamente en el desarrollo de la arquitectura y el diseño moderno, y sus propuestas se rastrean hasta la actualidad.



un espacio con ornamentación y equipamiento concreto (más explícitamente en los baños públicos), para dicho reconocimiento, el cual repercute inevitablemente en el cuerpo. Es decir que la relación establecida entre cuerpo y entorno configura y viene a reafirmar el conjunto de las significaciones de ambos:

El urinario, como una protuberancia arquitectónica que crece desde la pared y se ajusta al cuerpo, actúa como una prótesis de la masculinidad facilitando la postura vertical para mear sin recibir salpicaduras. Mear de pie públicamente es una de las performances constitutivas de la masculinidad heterosexual moderna (Preciado, 2002; 3)

Es a partir de un discurso específico que se hace hablar a esa materialidad (corporal y arquitectónica), desde donde se interpreta el orden social y a su vez se reproduce a sí mismo. Si bien es fácil reconocer los baños como emplazamientos funcionales para el desecho de los fluidos, también es importante destacar que en términos de *feedback* los baños (su arquitectura y sus artefactos) nos devuelven una existencia específica, al montarse sobre una economía significativa heterosexista. Con esto queremos decir que no hay nada inofensivo en esa organización que Foucault llamó *disciplinar*, del espacio, los tiempos, las tareas, y de las “funciones” corporales. Sobre las relaciones entre arquitectura, mirada y vigilancia, ya Foucault nos ha ayudado mucho en *Vigilar y castigar* (2010), donde expresa “*la disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio*” (Foucault, 2010;164). En sus desarrollos Foucault nos señala el panóptico de Bentham, como una expresión arquitectónica condensada de las nuevas formas de control y vigilancia, difusas y tentaculares, de las sociedades disciplinares. La arquitectura burguesa que engendrará los baños públicos como los conocemos hoy en día, continúan estrictamente ese régimen que Foucault llamó disciplinario, principalmente en el despliegue de una vigilancia colectiva. Y es por ello que no debe llamar la atención cuando Preciado (2002) señala a los *baños* como *mini panópticos* donde colectivamente se ejerce la vigilancia de



masculinidades y/o feminidades heterosexuales. Tampoco deberían sorprender las consecuencias concretas y específicas desencadenadas por éstos dispositivos de control, que distribuyen, emplazan funciones, o incluso clausuran la entrada a quienes transgreden las normas estéticas, o repitan subversivamente (para hablar en términos de Butler) los estilos corporales. Así lo exponen a continuación algunas de las entrevistas realizadas a algunas chicas trans:

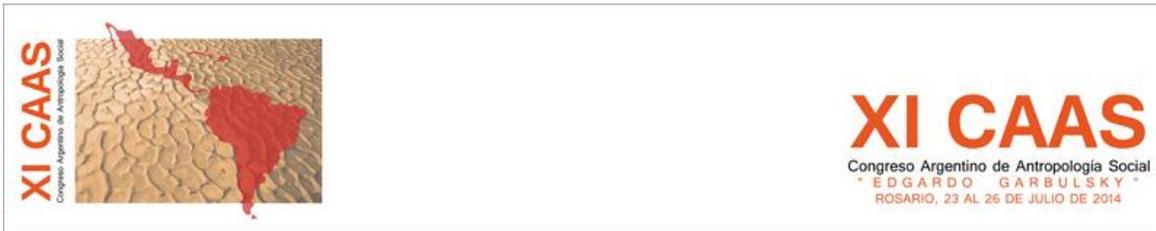
Luz: ¡De chica no iba a los baños! O lo que hacía era que, cuando estaba todo el mundo en clase, yo salía y ahí si iba al baño... Cuando no había nadie. (Luz, 10 de mayo de 2013)

Ale: En el secundario fue algo más raro no me gustaba. En ese tiempo me daba vergüenza ir al baño. No sé, eso de estar parado haciendo pis, que te vieran todos. O iba después de los recreos, o no iba... Trababa de buscar estar sola. (Ale, 17 de mayo de 2013)

7

En las entrevistas transcriptas se lee perfectamente cómo opera la vigilancia al interior de los dispositivos arquitectónicos de los que trata éste ensayo. Si tanto Luz como Ale, se veían excluidas de éstos espacios, es porque se explicitan sus dimensiones simbólicas, y las demandas de adecuación identitarias a partir de las lecturas sociales de los cuerpos que, necesariamente, y para evitar cualquier tipo de confusión, precisan montar encima toda una ornamentación también ordenada por binomios opuestos y complementarios (masculinos o femeninos), que se adecúa finalmente a los criterios de clasificación social de los cuerpos.

Ahora bien, si la dominación implicara una total subordinación al orden, se podría comprobar muy fácilmente el modo en que se ejerce. Sin embargo los determinismos poco nos sirven para acercarnos prudentemente a las realidades sociales. Con esto quiero sugerir que no debemos sesgarnos a las posibilidades de agencia que se precipitan en cualquier situación de vigilancia, control, o



ejercicio de poder en contextos asimétricos. ¿Pero, cómo visibilizar los potenciales agenciamientos en espacios configurados heteronormativamente?

Podemos decir que en los baños públicos operan *dos lógicas* (también opuestas y complementarias) propias de los espacios *públicos* y *privados*. Los baños en éste sentido están en una frontera política entre lo público y lo privado, y condensan dos lógicas que muchas veces generarán contradicciones concretas. Aquí se unen genitalidad, sexualidad (asociada a la genitalidad), lo público y lo privado. ¿Cómo sino interpretar las denuncias públicas de homosexualidad, las declaraciones de amor, las invitaciones a citas, entre muchas otras cosas que se pueden observar al ingresar en los baños públicos? El baño brinda el beneficio de hacer público un discurso resguardando la privacidad de la identidad, en un espacio profundamente sexualizado al estar montado para recibir los descargos de una genitalidad pública. Si el baño público se propone como un vehículo discursivo es porque representa una liminaridad política. Es en ésta liminaridad³ que se puede identificar un huso alternativo del espacio, una utilización “contrasexual”⁴ como nos diría Preciado (2011), una ocupación estratégica, o un agenciamiento del espacio que utiliza el discurso dominante para en el consenso procurar autonomía, o incluso contrahegemonía. A continuación una entrevista a Mumi, una lesbiana que demuestra un agenciamiento especial del baño público en su pubertad:

Mumi: (...) Después en la escuela el baño tomó una significancia particular para mí porque fue el escenario de mis primeros encuentros amorosos. En el

³Victor Turner, continuando los aportes de Arnold Van gennep en el análisis de los ritos de pasaje, va a definir como liminar a los momentos específicos de los ritos de pasaje donde se manifiesta la “anti estructura”. Por más detalle de dicho concepto en la teoría de los rituales ver: Victor Turner (1979). *O Processo Ritual*. Petrópolis, Vozes. Rio de Janeiro.

⁴ “*Contrasexualidad viene indirectamente de Foucault, para quien la forma más eficaz de resistencia a la producción disciplinaria de la sexualidad en nuestras sociedades liberales no es la lucha contra la prohibición, sino la contraproductividad, es decir, la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna. Las prácticas contrasexuales deben comprenderse como tecnologías de resistencia, dicho de otra manera como formas de contradisciplina sexual.*” (Preciado, 2011; 13,14)

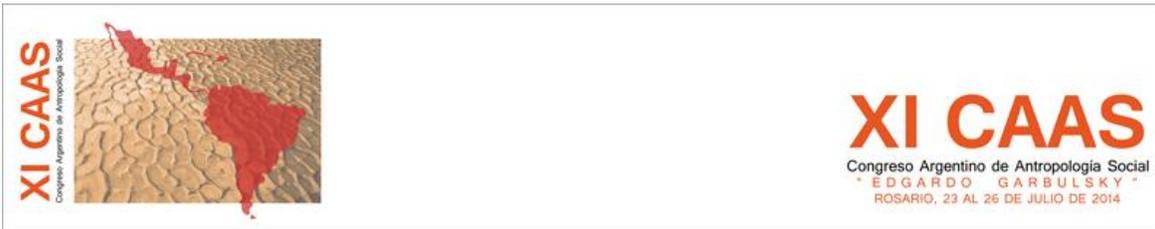
secundario y en un instituto de inglés al que iba... Ahí, de hecho, conocí a mi primer amor. Yo tenía 15 y ella 14. Fue muy especial para mí el baño....

Entrevistador: ¿Ustedes eran amigas, ya se conocían, había algo previo?

Mumi: No, fue muy de sopetón [imprevisto]. Fue ésta la secuencia: yo estaba en el baño, había salido de la clase por un momento... y bueno, mientras hacía lo mío escucho que entra alguien, y cuando salgo estaba ahí... Era una chica muy llamativa. Tenía un estilo, una vestimenta... la boca pintada, pantalones rotos... bueno, salgo de ahí y me quedo paralizada (porque obviamente alguna atracción había). Y cuando se da vuelta me mira y me preguntó algo que nunca me había preguntado en la vida ¡Me pregunta si era lesbiana! Yo con mis 15 años jamás en mi puta vida me había preguntado al respecto. Le pregunto “¿porqué?”, ya incluso perseguida que quizás ella estaba interpretando alguna “cuestión”... Y bueno me contesta “porque sos muy linda” ¡y se da vuelta y se va! Y me quedo de cara a quien se le vienen mil interrogantes. Y empieza todo un proceso que justo encaja con las vacaciones de invierno, donde yo reflexiono en torno a esto, me respondo muchas cosas, y luego automáticamente me arrepiento de lo que le había respondido a ella (...).

El segundo capítulo de ésta historia tiene por escenario el mismo baño un mes después. Yo ahí me acomodo a la espera de que vuelva a aparecer... un poco en vano, porque no tenía mucho sentido que suceda una coincidencia de esas características de nuevo.

Y bueno, estaba ahí mirando por la abertura de la puerta cuando de repente algo hace fuerza para entrar, y era ella ¡Mira la coincidencia!... y entra como si yo no estuviera ahí. Ni siquiera me mira. Se va a los... [urinales], sale y va hacia el espejo... Yo permanezco una vez más petrificada en el baño y obviamente que me moría de la vergüenza y no iba a decir, ni hacer nada. Ella se da vuelta, me mira, y me hace la siguiente pregunta que me iba a

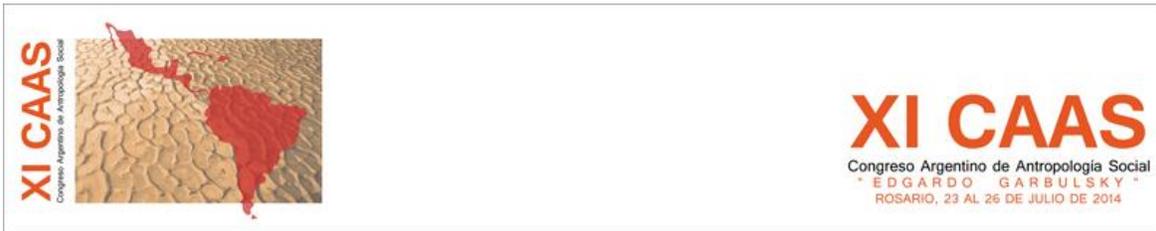


cambiar la vida: “¿Estás segura de que no sos lesbiana?”. Yo ahí imagínate... pensé “¡evidentemente el mundo está de mi lado!”. Entonces ahí empezó una historia de amor que tuvo por lugar de encuentro principalmente los baños públicos de la escuela, del instituto de inglés, de hoteles, etc. Durante prácticamente 3 años. Porque además ella tenía un novio que, claro, no podía saber... y que obviamente era su relación oficial y pública de manera tal que le permitía tener una vida tranquila. Eso a ella le permitía salir de su casa, acceder a algunos beneficios sociales que implican la heterosexualidad. Y reducía nuestra relación a los espacios “privados barra públicos” [privados/públicos] de los baños. (Mumi, 12 de julio de 2013)

El modo en que Mumi configura y experimenta su primera relación amorosa explicita las potencialidades estratégicas a que alternativamente están sujetos los espacios sociales y sus utilidades. Pero veamos cómo funciona: si el ojo público fuera del baño no se permite sospechar al ver entrar dos mujeres juntas, es porque está tan seguro de su propio orden que conforma sus dispositivos de control partiendo de sus propios supuestos (la imposibilidad de la no heterosexualidad). Incluso confía en que el ojo público penetrará al interior del baño para controlar cualquier desvío. Pero ocurre que, como señalamos más arriba, el baño propone ser un límite político particular donde los márgenes de privacidad que brinda, liberan a los usos alternativos que agentes como Mumi utilizarán estratégicamente contra la heteronorma.

Cuerpo y arquitectura: discursos, materialidad estética y constitución de identidad.

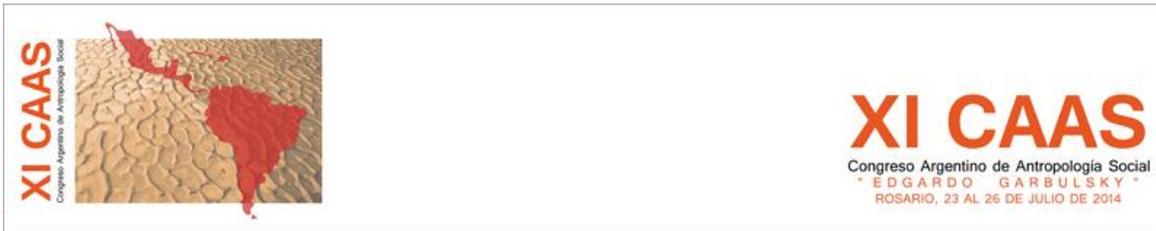
Forma y contenido contienen una discusión amplia. Pero se podría decir que hay cierto consenso en que son indisolubles (Lévi-Strauss, 1995; Geertz, 1994; Eco, 1970). Ahora bien, me interesaría un poco centrarme en la dependencia *ontológica* a que se expone el aparato perceptivo frente a la *forma*, en tanto ésta puede prescindir de *contenido* (que exceda a la *forma*), mientras el *contenido*



precisa un soporte material que parasita en la *forma*. ¿Cómo concebir el *encapsulamiento estético* en que cae el arte por el arte, sino despegándose de todo discurso que no sea específicamente estético?⁵ La forma puede ser totalmente autónoma: solo existiendo como fundamento para sí misma, ya que tiene la posibilidad de sólo hablar de forma. Pero un discurso no puede hablar de sí mismo sin referirse a una forma que resulta ser condición de posibilidad del discurso. Un discurso (sea cual sea) siempre precisará un soporte material y en éste sentido una estética específica. Sin embargo la estética puede referirse nada más que a sí misma, sin escapar de una espiral con márgenes profundamente marcados que la remiten a sí misma y la vuelven sobre sí. Sin encriptarnos en una discusión que sin dudas excede éste pequeño artículo, quisiera recalcar que cualquier forma estética puede contener un discurso que se excede a sí misma, aunque también puede discursar simplemente sobre sí (en el caso que el objeto del discurso sea la estética). En cambio un discurso jamás podrá referirse a sí mismo, sin tener como soporte una forma estética específica. El aparato perceptivo, de éste modo se ve sometido a *percibir cualquier tipo de discurso, en términos estéticos*. Y aquí me interesa hacer un esfuerzo para analizar el cuerpo y sus prácticas en términos estéticos desde la perspectiva de las *performances*, es decir, leídas como una suerte de actos dramáticos, lo que nos lleva indirectamente al concepto fenomenológico de género de Judith Butler.

“el cuerpo es una materialidad que, al menos, lleva significado, y lo lleva de modo fundamentalmente dramático. Por dramático solo quiero decir que el cuerpo no es mera materia, sino una continua e incesante materialización de posibilidades.” (Butler, 1998; 299)

⁵ Aprovecho para agradecer aquí la paciencia y la flexibilidad con que Jeremy Detruche y Miriam Grossi han albergado, e incluso impulsado y apañado estas reflexiones al interior de su cátedra de *Antropología da Arte*, y en el *Núcleo de Identidades de Género y Subjetividades*, respectivamente, en la Universidad Federal de Santa Catarina durante el año 2012.



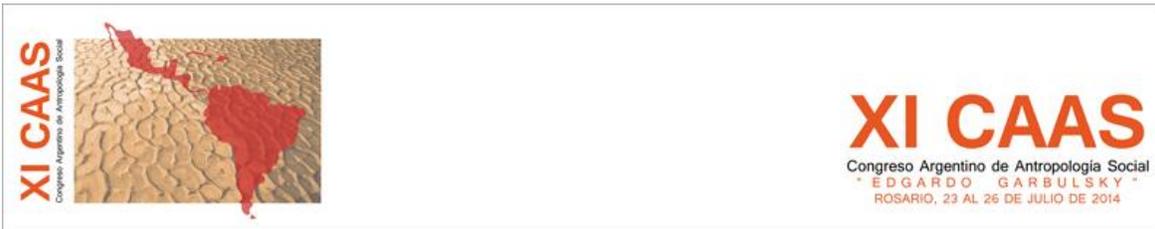
¿Será que podremos rastrar algún discurso en la estética específica desplegada en las performances de segregación de fluidos? ¿Será, como exclama Roberto Von Sprecher (Von Sprecher y Boito, 2011), que “*estamos condenados a comunicar*” (parafraseando a Weber con su ‘*estamos condenados a elegir*’)? ¿Qué genera esa obsesión social por la división estética de los géneros (pienso en la indumentaria, los estilos corporales o hexis, etc.?)

Desde éste lugar el cuerpo es leído como una materialidad que discursa, es decir un discurso dramático que utilizando el cuerpo como soporte material, difunde sentido. Así, si tenemos un discurso que divide la vida social en dos polos (masculinos y femeninos, opuestos y complementarios), las formas estéticas en que se expresarán éstos, necesariamente y coherentemente, serán de dos tipos opuestos y complementarios.

Pero el cuerpo no es simplemente un emisor de sentido, sino que también es un productor y reproductor de sentidos. Para Butler justamente es aquí, en la desubstancialización de la identidad, que se encuentra la posibilidad de la agencia:

(...) si el cimiento de la identidad de género es la repetición estilizada de actos en el tiempo, y no una identidad aparentemente de una sola pieza, entonces, en la relación arbitraria entre esos actos, en las diferentes maneras posibles de repetición, en la ruptura o en la repetición subversiva de éste estilo, se hallarán las posibilidades de transformar el género. (Butler, 1998; 297)

Ahora bien, Butler tampoco va a entender que dichos actos dramáticos comprenden una libertad de moldear el género en un marco de libre albedrío (como le gustaría al racionalismo radical del pensamiento moderno). Escapa a los embates del objetivismo y del subjetivismo, y a muchas dicotomías que encierran los análisis de las ciencias sociales (incluyendo al substancialismo del sujeto) para una multicausalidad relacional en el centro de construcción del género.

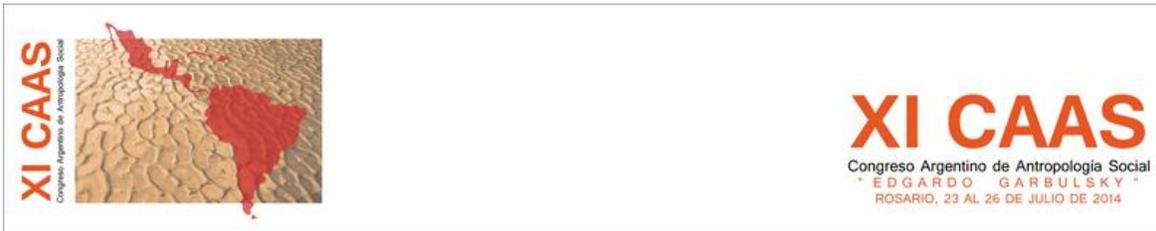


Como acción pública y acto performativo, el género no es una elección radical, ni un proyecto que refleja una elección meramente individual, pero tampoco está impuesto o inscrito sobre el individuo, como arguyen algunos deslizamientos postestructuralistas respecto del sujeto. (...) Los actores siempre están ya en el escenario, dentro de los términos mismos de la *performance* [cursiva de Butler]. Al igual que un libreto puede ser actuado de diferentes maneras, y al igual que una obra requiere a la vez texto e interpretación, así el cuerpo sexuado actúa su parte en un espacio corporal culturalmente restringido y lleva a cabo las interpretaciones dentro de los confines de directivas ya existentes. (Butler, 1998; 307,308)

Aquí se puede realizar un nexo teórico entre Butler y Bourdieu, quien señalará un esfuerzo parecido en relación a sus intentos por sortear los embates de las tradiciones académicas e intelectuales que restringen la discusión entre el subjetivismo y el objetivismo, y entre un relativismo y un determinismo absolutos. De éste modo nos presenta su teoría y su sistema de conceptos como:

(...) una filosofía de la acción, designada a veces como disposicional, que toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan o, con mayor exactitud, en su relación. Esta filosofía, (...) se condensa en un reducido número de conceptos fundamentales, [como] habitus, campo, capital, y cuya piedra angular es la relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (las de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (las de los habitus.). (Bourdieu, 1997; 7)

Las reflexiones de Bourdieu, exclusivamente sobre el cuerpo pueden ser rastreadas en una trayectoria que va desde sus trabajos etnográficos en Argelia, en conjunto con los trabajos sobre la educación francesa, y sus primeras conceptualizaciones de habitus (Bourdieu, 2004^a; 1981), pasando por sus desarrollos sobre la hexis corporal en el campesinado del Bearn (Bourdieu,



2004b), hasta las implicancias frente al *capital simbólico* y la *perspectiva relacional* impulsada a partir de los 70's (Bourdieu, 2007; 2012). Finalmente es allí donde interesa que nos situemos teóricamente, observando las implicancias simbólicas de las formas de "llevar el cuerpo" (o, por otro lado, en que el cuerpo nos lleva y significa).

La hexis corporal es la mitología política realizada, incorporada. vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar; de caminar; y, por ende, de sentir y de pensar. La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de estar, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo (o lo curvado), entra la firmeza, la rectitud, la franqueza (quién mira de frente y hace frente y quien lleva su mirada o sus golpes derecho al objetivo) y, del otro lado, la discreción, la reserva, la docilidad. Como lo atestigua el hecho de que la mayoría de las palabras que designan posturas corporales evocan virtudes y estados del alma, estas dos relaciones con el cuerpo están preñadas de dos relaciones con los otros, con el tiempo y con el mundo y, por ende, de dos sistemas de valores. (Bourdieu, 2007; 113)

14

Remitirnos a las nociones de *habitus* y *hexis* corporal, implican una apuesta teórica en tanto nos sirven de nexo analítico entre las posiciones de Bourdieu y Butler en referencia al cuerpo, las formas de estilizarlo, de construirlo, y el proceso de constitución de un sujeto específico, en gran parte producto de condiciones objetivas (libretos, estructuras, etc.) que le brindan una posibilidad concreta de existencia. Es por ello que finalmente no podemos referirnos a la hexis corporal sin hacer aunque sea una mínima mención al concepto de *habitus* bourdieuano, ya que representa ése esfuerzo de dilucidar las relaciones entre estructuras objetivas y subjetivas que en última instancia funcionan como fundamento de toda *acción social*:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta". (Bourdieu, 2007; 86)

A partir de los conceptos propuestos, intentaré acercar una lectura de lo que llamaré "*performances de segregación de fluidos*", más específicamente la forma en que orinan algunas chicas trans. Aquí intentaré visualizar las implicancias de la acción social en el proceso de constitución del sujeto, las formas específicamente dramáticas en que se realizan dichos actos, y las condiciones de posibilidad de realización de dichos actos.

15

Entrevistador: *¿ Vos particularmente orinas sentada?*

Luz: Orino sentada... (...) Una costumbre de muy chica. Lo incorporé como un hábito (...).

Entrevistador: *¿ En general vos ves que, lo que se llama de alguna manera la comunidad trans tiende a esta práctica de orinar sentada?*

Luz: Si, pero... Creo que está dividido en dos categorías que tienen que ver con la edad.

Tengo amigas trans que tiene 20, 22, 26 años como mucho, que orinan sentadas, que unas señoritas... Pero hay chicas que son trans (...) chicas de 40, 35 [años] para arriba que son como hombres... hacen pis paradas. Y

a parte, su concepción de trans es distinta. Vanesa [hermana adoptiva y trans de Luz] siempre dice “Yo me visto como mujer pero tengo la fuerza de un hombre, tengo pito de hombre... etc.” O sea, es como que ellas mismas se autodiscriminan. Tienen ciertas cosas de la masculinidad que se ven en éste tipo de prácticas. Yo la he visto a ella que agarra y va a mi casa y hace pis con la puerta abierta, y yo la veo que está parada.

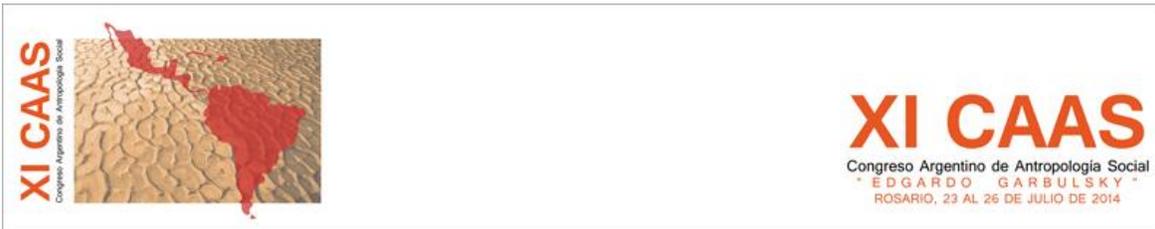
Entrevistador: Para cerrar un poco la pregunta... quizás vos reformula si no la ves bien formulada pero ¿Pensas que puede llegar a tener que ver cuánto uno se asume como femenino y cuánto se asume como masculino? ¿Y que eso se refleja en éste tipo de actividades?

Luz: Si... sin duda. Yo conozco muchas chicas trans y... tienen una concepción de: “Yo me pongo tacos (te lo digo como me lo dicen ellas), me pongo pollerita, pero tengo una pija así... y tengo fuerza... y si tengo que pelear voy a pelear”. Lo ven como beneficioso de que tienen cualidades femeninas por un lado y cualidades masculinas por otro. Y como si fuera un combo...”

Entrevistador: ¿Porque piensas que la edad incide en que éstas personas se identifiquen de ése modo?

Luz: Por la libertad que vivían unos años... Tengo amigas de la edad de la Vale [de más de 35 años], que iban [en su juventud] a boliches [discotecas] que para el afuera no eran gays, pero para el adentro sí, entonces venía la policía y les decían que era una “fiesta de disfraces”. Hoy por hoy entras a un boliche que no es gay y no pasa nada... Hoy hay un montón de cosas que antes no. Y si no te dejan entrar les haces un juicio...

Lo de la edad es muy fuerte... Recuerdo una vez que salí con una amiga grande, ahora debe tener unos 45 o 50 años, y entró a un baño de hombres y se puso a hacer pis parada. Imaginate que yo me quedé mirando en la



puerta... viendo cómo me iba parada. Estaban todos los mingitorios y estaba todo lleno de hombres, y ella era la única de pollierita, tacos, pelo largo. Y vos la veías de atrás y era una mina parada meando. (Luz, de mayo de 2013)

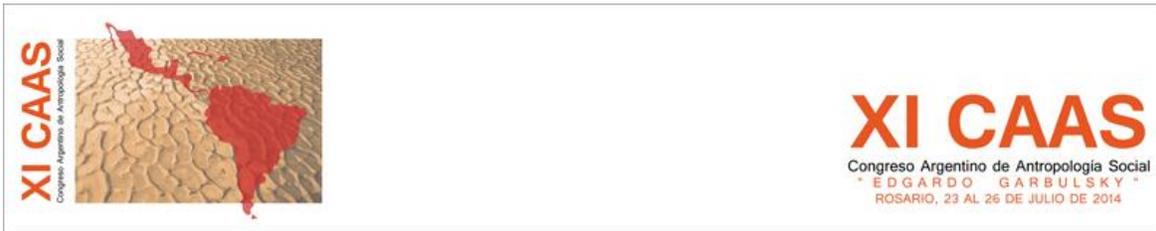
Entrevistador: ¿Consideras que las prácticas de segregación de fluidos (orinar básicamente parada o sentada están relacionadas con las identidades?

Ale: No lo había pensado en ese sentido pero seguramente sí, calculo que en mi construcción, seguro marcaba cierta feminidad en mí.

Entrevistador: ¿Consideras que la comunidad trans, o por lo menos aquellos sectores más identificados con la feminidad orinarán sentados por fuera de sus cuerpos masculinos o femeninos?

Ale: Mmm no sé... En realidad depende el caso. Yo soy muy espontánea y orinar parada o sentada depende del lugar en donde esté (risas), pero considero que para la comunidad trans esas cuestiones le son importantes, porque construyen un “querer ser”. (Ale, 17 de mayo de 2013)

No precisamos hacer un análisis detallado del modo en que éste hábito de género, en que ésta hexis corporal como “mitología política realizada, incorporada” entra en juego y movilizándolo un discurso social, que parasitando en ciertas formas estéticas, en formas dramáticas, propone a la vez un modo de entender el mundo, una forma de ordenarlo, y una forma particular de constitución del sujeto político, en ciertos actos determinados y en una economía significativa particular. Ahora bien, también quedan explícitas las condiciones sociales e históricas de posibilidad del desenvolvimiento y constitución de las diversas identidades, en tanto los procesos históricos en que se desarrollan las distintas trayectorias, por lo menos según Luz, condicionan fuertemente las estrategias dramáticas y en definitiva la constitución de la identidad.



Nos podemos preguntar ¿Qué tiene de tan importante el orinar de un modo o de otro?, ¿En qué sentido las formas particulares de orinar (paradxs, sentadxs, etc.) ponen en funcionamiento y en circulación un discurso y un orden particular? Dos razones resultan fundamentales y arrancan el estatus de naturalidad a dichas performances:

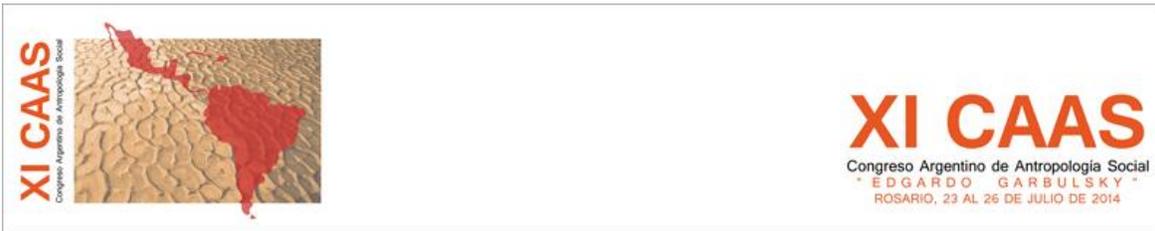
1° Ningún agente nace sabiendo orinar parado o sentado, sino que hay un profundo proceso de pedagogización de los actos de segregación de fluidos⁶. Ni la anatomía llamada masculina ni la anatomía llamada femenina predisponen “naturalmente” a un acto específico. De hecho la pornografía difunde un gran cúmulo de conocimientos en la segregación de fluidos (en los actos sexuales) donde se pueden observar diversas técnicas femeninas para orinar paradas. En el caso masculino la anatomía también permite un acto en reposo, y la conquista de la verticalidad, si bien práctica (ahorro de movimientos, tiempos, etc.), no necesariamente implica obligatoriedad. En todo caso el proceso contemplaría movimientos, indumentaria y artefactos arquitectónicos (o entorno), los cuales pueden coordinarse en formas diversas de desechar los fluidos.

2° Los dispositivos receptores de la orina son constructos sociales⁷ e implican un grado importante de “arbitrariedad”, en tanto siempre podrían ser de otro modo, como así también la indumentaria adosada al cuerpo con la cual se debe coordinar la acción. En la ilustración II podemos observar justamente un diseño de mingitorio que predispone una posición erguida para la anatomía “femenina”.

Desde éstas premisas se comprenden algunas reflexiones de Beatriz Preciado, y cómo se configuran éstos espacios y performances, generando una separación tajante entre analidad y genitalidad, lo que apunta justamente a la necesidad de confirmar, y reforzar masculinidades y femineidades heterosexuales.

⁶ Ver ilustración I: anexos.

⁷ Ver ilustración II: anexos.

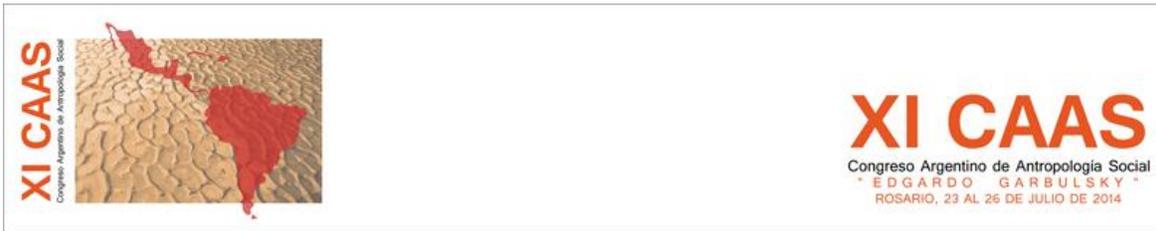


A partir de principios del siglo XX, la única ley arquitectónica común a toda construcción de baños de caballeros es esta separación de funciones: mear-de-pie-urinario/cagar-sentado-inodoro. Dicho de otro modo, la producción eficaz de la masculinidad heterosexual depende de la separación imperativa de genitalidad y analidad (...) Por ello, los urinarios no están enclaustrados en cabinas opacas, sino en espacios abiertos a la mirada colectiva, puesto que mear-de-pie-entre-tíos es una actividad cultural que genera vínculos de sociabilidad compartidos por todos aquellos, que al hacerlo públicamente, son reconocidos como hombres. (Preciado, 2002; 3)

Es la analidad la única que escapa al acceso táctil y óptico del espacio público fundamentalmente en los baños masculinos. ¿Pero porqué? Los cubículos no defienden la salud y la higiene pública de los olores, de los sonidos, o de las potenciales enfermedades e infecciones. Sólo defienden una economía significativa masculinista y heterosexista. Si la analidad debe retrotraerse y hacerse total y completamente privada, es porque en oposición la genitalidad masculina y el acto de orinar, debe realizarse en público conformando un acto fundamental de la constitución masculina moderna. La acentuación de diferencias y escotomización de similitudes que señalaba Bourdieu más arriba hace su aparición. Se precisa reforzar las diferencias anatómicas y escotomizar las similitudes para fundamentar un orden de clasificación que tranquilamente se podría basar en otros supuestos (altura, talla, color de ojos, o lo que fuere).

Reflexiones finales

La arquitectura, ornamentación, y los artefactos de los baños públicos presentándose simplemente al servicio de la naturaleza y acoplándose “neutralmente” a la anatomía denotan: lecturas y órdenes específicos de organización de la vida social, de criterios de clasificación de los cuerpos, y formas de adecuación de los mismos a los criterios imperantes. De éste modo nos encontramos con una arquitectura que no sólo nos recibe, sino que nos hace



circular en límites significantes y objetivos profundamente marcados, donde venimos a ocupar lugares previamente asignados, y donde tenemos funciones específicas. El único fundamento de dichas formas arbitrarias de clasificación y organización, resulta de servir (en un bucle argumentativo) para fundamentarse a sí mismo, y de éste modo (en un *circulo de reproducción social*), brindar todas las apariencias de naturalidad a un orden social arbitrario. Por otro lado los baños públicos se insertan en una frontera política, lo que les impregna una serie de particularidades al reunir en un mismo espacio lógicas de acción social propias de dos espacios opuestos y complementarios (a decir, públicos y privados). De éste modo el baño se presta intensamente a una utilización alternativa a la propuesta por el orden, brindando posibilidades de agencia contrahegemónicas. Finalmente se observa cómo en actos particulares se construyen identidades concretas que dependen de las relaciones entre estructuras objetivas y simbólicas (libretos, muros, estructuras de percepción, entre otros), de trayectorias sociales e históricas específicas, y las estrategias o acciones desplegadas por los sujetos. Es en las lógicas de la vida cotidiana, a partir de repeticiones estilísticas donde los sujetos se vuelven inteligibles en una economía significativa particular, que precisa reactualizarse a cada momento, y donde hasta el más mínimo desecho orgánico es re-utilizado simbólicamente para reforzar el orden imperante.

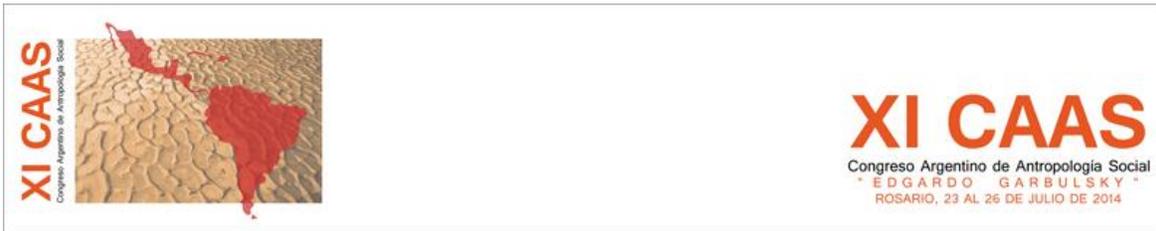
20

Bibliografía citada y consultada:

Benjamin, W. (1989) Discursos Interrumpidos I. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Taurus, Buenos Aires.

Benjamin, W. (2005). Libro de los pasajes. Ediciones Akal. Madrid.

Bourdieu, P. (2000). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, Anagrama



Bourdieu, P. (2004a) Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2004b) El baile de los solteros. Anagrama. Barcelona.

Bourdieu, P. (2007). El sentido Práctico. Anexo; La casa o el mundo dado vuelta. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2010). La dominación Masculina. Anagrama. Barcelona

Bourdieu, P. (2012). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Buenos Aires

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1981). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona. Laia.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). Una introducción a la sociología reflexiva. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

21

Butler, J (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós. Barcelona.

Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, N°18, pp. 296-314. México D.F.

Eco, U. (1970) La definición del arte. Barcelona. Ed. Martínez Roca S.A.

Foucault, M. (2010) Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI. México D.F.

Ilustración | Consultada el 16/5/2013 en:

<http://tresmontes7.wordpress.com/2008/06/22/igualdad-para-orinar/>

Ilustración II Consultada el 16/5/2013 en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.453/te.453.pdf>

Lévi-Strauss, C. (1995) Antropología estructural. Paidós. Barcelona.

Preciado, B. (2002). Basura y Género, Mear/Cagar. Masculino/Femenino. Amasté. Bilbao.

Preciado, B. (2011) Manifiesto contrasexual. Anagrama. Barcelona.

Victor Turner (1979). O Processo Ritual. Petrópolis, Vozes. Rio de Janeiro.

Von Sprecher, R. y Boito, M. (2011) Comunicación y trabajo social. Brujas. Córdoba.

22

Anexos:



Ilustración 1 Mujer orinando parada



Ilustración 2 Diseño de mingitorio "femenino"